

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO

Año A, Propio 11, Complementarias, Julio 19, 2020

Isaías 44:6-8, Salmo 86:11-17, Romanos 8:12-25, San Mateo 13:24-30, 36-43

Por: Armando Barrios

“Los que tienen oídos, oigan”

Oremos: Señor abre nuestros oídos para escuchar Tú Palabra y de tal modo poder distinguir la mala hierba, y apartarnos de ella para seguirte y servirte fielmente, y que la mala hierba sea destruida antes que cause daño a Tus hijos. En el nombre del Padre y el Hijo y del Espíritu Santo, Amén

Mis hermanos y hermanas en Cristo, hoy es el decimonoveno Domingo que celebramos la Santa Misa fuera de nuestro Templo, fuera de nuestra Casa Espiritual, así es, han pasado ya 19 Domingos sin que nos podamos congregarnos en el interior de nuestra Iglesia, pero les recuerdo que la Iglesia somos nosotros y que, mientras nos sigamos congregando virtualmente, seguiremos permaneciendo y siendo Iglesia, pero es triste darnos cuenta que muchos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo los ha vencido la pereza para congregarse, los ha vencido el desamor a nuestro prójimo, los ha vencido muchas cosas mundanas y banales, en otras palabras los ha vencido el enemigo.

El Santo Evangelio de este día, nos cuenta el relato del sembrador de buena semilla, el relato nos dice que el sembrador, sembró buena semilla en su campo, pero cuando todos se fueron a descansar y a dormir llegó un enemigo y sembró mala hierba entre el trigo de su campo y se fue, en esta versión bíblica la traducción que usan es “mala hierba” pero en otras traducciones usan la palabra “cizaña”.

Los que saben y conocen de la siembra, reconocen que la mala hierba o cizaña se da de una forma natural y crece en cualquier tipo de terreno, especialmente si la tierra es buena y es regada constantemente como sería en el caso de la siembra del trigo, el caso es que, al principio la cizaña se parece tanto al trigo que es difícil distinguir una de otra, así es que cuando la cizaña se mezcla entre el trigo es difícil cortarla por temor de también arrancar el trigo.

Para nosotros los hispanos, cuando escuchamos la palabra mala hierba o cizaña nos estamos refiriendo a una persona que le dice o le cuenta a otra, cosas malas de una tercera, con el afán de causar problemas entre ellas, es decir esta persona, la de la cizaña, lo que esta buscando es que estas dos se peleen y tengan dificultades entre ellas, en el vocabulario coloquial a veces decimos “mira esa persona ya esta amarrando navajas” traducción; “mira esa persona esta tratando de que esas dos persona se peleen”.

Este relato del sembrador nos cuenta que el enemigo sembró la cizaña en el campo mientras ellos descansaban y dormían, ese enemigo es el diablo que mete cizaña entre los hombres, toda persona que habla mal de otra, es el enemigo que mete cizaña, o en otras palabras, es uno de los muchos ayudantes del diablo, porque cuando hablamos mal de una persona, nunca es para causarle algo bueno sino todo lo contrario, lo hacemos con la intención de causarle un mal.

Los trabajadores del sembrador al ver la mala hierba, le preguntan si quiere que vayan a cortar la mala hierba, pero el sembrador, persona sabia y conocedor del campo se los impide, porque él sabe que al hacerlo pondrían en riesgo el trigo y también lo podrían cortar accidentalmente. En todas partes existe mala hierba, en los trabajos, en las comunidades, en las colonias y también en las Iglesias, pero lo difícil es saber o poder distinguir la mala hierba de la buena, en el campo hasta los campesinos tienen dificultad para hacerlo, para ellos lo mejor es dejarlas crecer juntas y en el momento justo y adecuado separarlas, de la misma manera sucede entre los seres humanos, es muy difícil distinguir entre una buena persona y una mala persona, pero déjenme decirles qué en muchas ocasiones nos equivocamos al pensar que una persona es mala cuando en realidad es buena y lo mismo sucede a la inversa, a veces pensamos que alguien es una buena persona cuando en realidad no lo es.

Lo que si es cierto es que el trigo y la mala hierba son tan parecidas que cuesta distinguirlos, algo que los distingue ligeramente es que la mala hierba o cizaña tiene en su tallo una especie de grano que es venenoso y que podría envenenar el trigo, lo mismo sucede con el hombre, si dejamos que la mala hierba se mezcle entre nosotros, inevitablemente termina por envenenarnos, no se diga si se mezcla entre nuestras familias y en nuestras vidas, siempre es mejor cortarlas y separarnos de ellas, aquí cabe recordar un proverbio muy popular “dime con quien andas y te diré quien eres” las personas que se juntan con mala hierba, tarde o temprano terminan por hacer lo mismo que esas personas.

Los versículos del 36 al 43, nos relatan cuando Jesús después de hablar con la gente los despidió y entró en la casa donde los discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba, les recuerdo que esto sucedió hace más de dos mil años, así es que voy a tratar de actualizarlo un poco, tomando en cuenta que es solo de forma ilustrativa.

En el versículo 37 dice así, Jesús les respondió; “el que siembra la buena semilla es el hijo del hombre” en ese momento refiriéndose a Él, mismo versículo, en estos momentos refiriéndose a toda aquella persona que hace el bien, es el que siembra buena semilla, versículo 38, “y el campo es el mundo, la buena semilla representa a los que son del reino y la mala hierba representa a los que son del maligno” mismo versículo, el campo es la vida mundana, los verdaderos cristianos representan a los que son del Reino y los pecadores intencionales son los ayudantes del maligno, es decir, toda persona que se la pasa pecando, es hijo predilecto del enemigo.

En el versículo 39, “y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo, la cosecha representa el fin del mundo y los que recogen la cosecha son los ángeles” mismo versículo, el que siempre anda haciendo el mal es representante del diablo, el día del juicio es el final del mundo y los verdaderos cristianos son los salvos, es decir siempre que estamos cometiendo cualquier tipo de pecado, somos embajadores del diablo.

En el versículo 40, “así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo” mismo versículo, así como los pecadores intencionales son del diablo, se les echa al infierno, así sucederá también al final del mundo” aquí les recuerdo que la paga del pecado es la muerte.

En el versículo 41, “El Hijo del Hombre mandará a sus ángeles a recoger de Su Reino a todos los que hacen pecar a otros y a los que practican el mal” mismo versículo, Jesús mandará a Sus ángeles a exterminar a todos los que pecan y hacen pecar a otros, es decir a aquellos que cometen cualquier tipo de pecado y corrompen a otros y los incitan a emborracharse, a drogarse, a cometer inmoralidades.

En el versículo 42, “los echará en el horno encendido y vendrá el llanto y la desesperación” mismo versículo, enviará a los pecadores al infierno, entonces vendrá el arrepentimiento y la desesperación, después de pecar tanto en el mundo al final encontraran su paga.

En el versículo 43, “entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de Su Padre, **los que tengan oídos, oigan**” mismo versículo, entonces los verdaderos cristianos brillaran al lado de Dios, **los que están escuchando esto**, no lo echen en saco roto, en otras palabras, cuando estamos escuchando La Palabra de Dios y no prestamos atención, nos estamos condenando así mismo, porque nos llamamos cristianos pero no somos fieles y **no escuchamos**.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.